LA REVISTA DE BUENOS AIRES

HISTORIA AMERICANA, LITERATURA Y DERECHO

Periódico destinado á la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay:

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION

DE

Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada
(ABOGADOS)

TOMO V.

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE MAYO, CALLE MORENO N.° 241 y 243
1864.

BIOGRAFIA Y JUICIO CRITICO

Al insertar las cartas que van á continuación, inédita la una (la del señor de la Vega) y publicada la otra (la del señor Gutierrez), con varios errores en la «Tribuna» del 24 de abril de 1860, me propongo que los lectores de la Revista del Círculo comparen los benévolos juicios de dos injénios americanos sobre la novela el *Médico de San Luis* escrita bajo el pseudónimo de Daniel por una persona á la cual me ligan los dulces lazos del amor fraternal, así como de vindicar al señor de la Vega, atacado por el señor Destéffanis, en el número 34 del *Correo de Buenos Aires*.

Y al hacerlo, no obedezco á la pasión mezquina de ensalzar á quien ha querido dirijirme una palabra de aliento, diciéndome desde el otro lado de los mares, adelante *paisano*; no me propongo tampoco justificar ni defender una producción, que escrita cuando mi mente se hallaba en pañales aun, y mi mano trazaba los primeros palotes de la literatura, no responde, soy el primero en reconocerlo, á una necesidad social arjentina, si bien no puede negárseme, que nada hay de pernicioso en ofrecerle á un pueblo libre el espectáculo irritante del negro africano, hombre, como nosotros, susceptible de mejora y perfeccionamiento gradual, condenado á la esclavitud y á la fatalidad de buscar en la astucia y en la venganza sórdida, tenebrosa y cruel,—la justicia que algunas civilizaciones enfermas le niegan, como una consecuencia natural ó forzosa del des-

conocimiento que hacen del mas santo de los derechos de la humanidad.

Ha dicho el señor de la Vega en el párrafo de carta dirigido á don José M. Estrada, inserto en el número 33 del *Correo de Buenos Aires*, bajo el título *Atan Gull*, que: « Lo único que puede criticarse en el Drama es la elección « del asunto. Eujenio Sué es un autor de *brocha gorda* y « no merecia el honor que le hecho Mansilla, yendo á beber « en su fuente.»

A estas palabras son á las que contesta el señor Desteffanis, sacando su censura, siento decirlo, del carril literario, pues, en nada hacen al caso las opiniones y cualidades de los hombres cuando se trata de averiguar si ciertas de sus obras son ó nó monumentos imperecederos del arte ó del saber.

Si no fuera el miedo de fastidiar al lector, yo reproduciria aquí la historia de mi primer ensayo dramático, y entonces se veria que, sin pretender elevarme á la talla de Eujenio Sué, estuvo muy lejos de mí el hacer honor á su novela marítima *Atar-Gull* sobre la cual calqué mi drama. Así pues, diré en suma,—que todo fué obra de una apuesta, y que aun ahora mismo no he leido la produccion de Sué, si bien conozco su argumento, mejor quizá que si lo hubiera hecho; porque me fué narrado por un mi amigo, de esos que tienen el raro don de referir con sus mas nímios detalles lo que han leido ó visto, facultad que habrá adquirido, probablemente, apasionándose por el estudio de la fisiolojia.

Esto en cuanto á la apreciación del señor de la Vega referente á la eleccion del asunto.

Ahora, y en cuanto á la indignacion del señor Desteffanis, analicemos con calma ,encerrándonos en el círculo puramente literario, de buen gusto y moral.

Escritor de brocha gorda! Qué ha querido decir con esto el señor de la Vega?—Acaso que Eugenio Sué es un escritor ramplon, adocenado?

No; Eugenio Sué es un escritor notable, célebre por la fecundidad de su musa, y aunque su estilo dista mucho de ser correcto como el de Juan Jacobo, brillante y vivo como el de Mery, puro, fuerte y armonioso como el de Jorge Sand, su nombre figurará en primera línea entre los de los infatigables y deliciosos borroneadores de papel del siglo XIX,—bien que sus obras no estén destinadas á vivir mucho tiempo, como vivirán el *Rob Roy* de Walter Scott, la *Peau deChagrin* de Balzac, la *Nouvelle Heloise* de Rausseau, la *Guérre de Nizam* de Mery y tantas otras de Sand.

Cuando el señor de la Vega ha dicho escritor de *brocha gorda*, ha querido decir,—escritor de efecto,—escritor que sacrifica la belleza moral, la verdad, al propósito deliberado con que escribe sus libros. En efecto, Sué es en literatura, lo que los pintores de decoraciones son en el arte sublime de Velazquez y Horacio Vernet. Los telones, pintados con *brocha gorda*, producen el efecto deseado, mediante una combinacion feliz de claro-oscuro y de efectos de luz. Pero pasada la representacion, cuando los efectos de la óptica han cesado, á quien se le ocurre examinar de cerca esos pórticos dorados, esos espejos venecianos, esos cortinados aterciopelados? Pasado el efecto, pasa la admiracion y la obra desaparece, y el templo egipcio con sus mil garabatos simbólicos, la Alhambra con sus arabescos festonados, el marmoreo palacio ducal, la cascada que parece descender de mil piés de altura, ceden su lugar á un monasterio de la Edad Media, á un salon del Renacimiento, ó á una avenida del bosque de Bolonia, pintada sobre la misma tela. Y nadie grita ¡al sacrilegio! como sucedería si sobre la tela de Horacio Vernét, representando la batalla de Ysly, donde las figuras humanas se destacan con toda la vida y la animacion de la naturaleza, una mano profana viniera á borrar la creacion inimitable del jénio; y el cuadro subsiste y vive, y muerto el artista inspirado vale mas, y el tiempo centuplica pasmosamen-

te su valor, porque es uno de los privilegios del jénio no dejarse copiar.

Pero puede esto aplicarse á Eugenio Sué? Son únicas en su especie sus novelas?

Sus novelas marítimas pueden rivalizar con la de Cooper?

Y en cuanto á la moral,—hay algo más desconsolador, mas horrible, mas desesperante que los cuadros que Sué se complace en pintar en la *Salamandra*, donde un hijo se abalanza sobre su padre por un pedazo de carne; en *Altar-Gull* mismo, donde Sué presenta el execrable ejemplo del crimen, triunfante, cuya impunidad le lanza á la sociedad, como reprochándole su persistente injusticia con los débiles y reconociendo el derecho de estos é hacerse justicia por sus propias manos?

Eujenio Sué ha tenido como novelista tres faces en su vida y no es de esos hombres cuya mente consagrada desde temprano á la causa del bien, no ha claudicado jamás.

Hagamos un momento su itinerario intelectual, y siguiéndolo, veremos que á la manera del pintor de decoraciones, del *pintor de brocha gorda*, él ha escrito no respondiendo únicamente á las necesidades morales de su alma, sinó á las conveniencias de su situacion personal, como hombre de partido y revolucionario tímido; en suma que su pluma versátil, fácil, llena de colorido,—ha borrado como el decorador, los cuadros de ayer, con los cuadros de hoy, y que no hay en sus producciones esa unidad de pensamiento, hija lejítima del jénio y de un sentido moral potente y vigoroso.

Primera época:

Eujenio Sué fué militar, médico, marino despues, *vaudevillista* por último, con cuarenta mil francos de renta dejados por su projenitor.

Sus *vaudevilles*, hechos la mayor parte en colaboracion, han pasado y nadie piensa en ellos. Sué no persistió mucho en este jénero y se lanzó á la novela marítima, jénero des-

conocido en Francia en 1830. Entonces escribió varias novelas como *Kernock el pirata*, la *Salamandra* y *Ator-Gull*, *Jean Cavalier* y otras. Hasta aquí Sué se muestra escéptico, ostenta un desden profundo por las clases populares, un culto ciego por el viejo réjimen ,exajerando las tendencias byroniadas, dice un biógrafo moderno, complaciéndose en glorificar el vicio elegante y en burlarse de toda idea jenerosa.

Segunda época.

En 1841 Eujenio Sué cambia súbitamente, y lanzándose en las utopias del socialismo produce á *Matilde ó Memorias de una jóven*, *los Misterios de Paris* y el famoso *Judio Errante*, obras todas que mucho dejan que desear como estilo; pero que, dadas á luz en un momento de elaboracion revolucionaria, producen un gran efecto, que arrebatan, se venden á precios locos, y no dejan con sus escenas inmorales sinó desesperacion y escepticismo en el alma de los que las buscan y las leen con avidez.

Tercera época:

En 1848 Eujenio Sué, aspirando á ocupar un puesto en la Asamblea, se convierte francamente, y queriendo dirijirse á las clases populares publica su catecismo democrático intitulado *Le Berger de Kravan* que pasa desapercibido.

Desterrado de Francia á consecuencia del golpe de estado del 2 de Diciembre (1) se refujia en Saboya, y allí escribe,—*le Marquis d'Amalfi*, *Gilbert y Bilberte* y otras.

Así en cualquiera de las tres épocas de su vida que tomemos á Sué, sus novelas se resienten de exajeracion, es decir, que como dicen en su propia lengua *il n'est jamais dans le vrai*.

Primero se muestra exclusivo, por todas las formas del viejo réjimen. Despues utopista, y por último republicano

1. Sué fué sin embargo bautizado en brazos de Josefina, habiendo sido su padre cirujano de la Guardia Imperial.

acérrimo,—siendo de advertir que cuando tentó la novela histórica, dió pruebas supinas de insuficiencia é inexactitud, como consta de su libro: *Histoire de la marine française*.

Ahora bien, y despues del breve itinerario que hemos trazado, se nos dirá que el señor de la Vega ha sido severo llamándole á Sué,—*escritor de brocha gorda*?

No me dirijo á la juventud que se entusiasma, y que de consiguiente se engaña, porque el entusiasmo es falaz; no me dirijo á la juventud que se apasiona, porque la pasion es mal juez; no me dirijo á la juventud que se deja deslumbrar con las hojarascas del pensamiento humano, porque el charlatanismo que es corrompido y corruptor ,enloquece el espíritu. Me dirijo á los que leyendo los grandes monumentos de Sué,—*Los Misterios de París*, *El Judío Errante*, han buscado en ellos una idea filosófica, una enseñanza útil, imperecedera, una verdad evidenciáda y les pregunto—si despues de haberlos leido una vez se les ha ocurrido meditar noches enteras encorvados sobre sus pájinas, agoviados por el peso del jénio del autor, como les ha sucedido leyendo á Juan Jacobo, ó l'*Histoire de ma vie*.

No. Los ojos del espíritu han visto desde luego al pintor de efecto, la *brocha gorda*, han gozado con la decoracion social; pero como al público que aplaude el embadurnado telon, huyendo de acercarse á él por no perder la ilusion, se han apartado de sus pájinas para no releerlas jamás.

Oh! no nos equivoquemos, Sué como novelista y comparado á otros de su tiempo es lo que Bellini, comparado á Verdi,—á Verdi, mas fecundo que Bellini, pero menos artista que él. Porque la musa de Bellini, no habría hecho lo que la de Verdi, el cual preguntado un día, porqué hacia tanto ruido en sus óperas, contestó: Porque lo que el público aplaude es el ruido.

Queda pues justificado del cargo que se le ha dirijido al señor de la Vega, sintiendo únicamente no conocer todas y cada una de las obras de Sué para haber hecho un trabajo

mas estenso,—una defensa mas cumplida y eficaz del literato arjentino, atacado por el señor Desteffanis, voy á concluir. Qué diré en conclusion! Diré, que cuando tan severamente veo tratado á un compatriota, olvidando cuan benévolo ha sido ese compatriota con todos los americanos, particularmente arjentinos que trasladados á España han buscado en las letras un medio honorable de vivir,—no sé qué es mas doloroso, si ver al talento ultrajado por el primer desconocido, ó al paisano lejos de nosotros,— inhabilitado de defenderse por sí. Algo mas, que es triste olvidar que porque se pierde la patria del nacimiento puede perderse el amor á ella.

L. V. M.

«La eleccion del asunto y la manera de tratarle son una prueba del carácter sério y moral del autor y de su buen gusto. Esa eleccion es un acto de sana crítica y un triunfo de la razon bien guiada sobre las seductoras preocupaciones de la época. Efectivamente, es preciso tener bien defendidos el sentido moral y la clara nocion de lo verdaderamente bello, para que no triunfe de nosotros y no nos avasalle el seductor y falso brillo de la novela contemporanea en cuyos perfumes se aspira la muerte de los instintos mas santos. Exaltar la imajinacion hasta el delirio y las pasiones hasta la fiebre parece ser el primordial objeto de los escritos destinados á caer en manos de todos por su atractivo y por su forma. De manera que la novela ha venido á complicar la obra de disolucion moral á que parecen condenadas las sociedades modernas. Y nosotros, pobres hijos de un pueblo recien nacido, que se transforma y crece bajo el influjo de instituciones que son apenas una esperimentacion en el mundo; nosotros amenazados de tantos peligros y espuestos á sucumbir en ensayos atrevidos de todo jénero; nosotros, que en ódio á los reyos nos hemos declarado soberanos, que re-